

La vida injertada**Septiembre 2 Lunes****Versículos relacionados****1 Corintios 6:17**

17 pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él

Juan 15:1

1 Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

Juan 15:4-5

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneceréis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Juan 3:15-16

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

2 Timoteo 4:22

22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Jeremías 23:5

5 He aquí, vienen días, declara Jehová, en que levantaré a David Renuevo justo; Él reinará como Rey, actuará con prudencia y hará derecho y justicia en la tierra

Jeremías 33:15

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David el Renuevo de justicia, y Él hará derecho y justicia en la tierra.

Lectura relacionada

[“Une al Señor” (1 Co. 6:17)] se refiere a la unión orgánica que los creyentes tienen con el Señor al creer en Él (Jn. 3:15-16). Esta unión es mostrada por la de los pámpanos y la vid (15:4-5) ... Tal unión con el Señor resucitado sólo puede efectuarse en nuestro espíritu. (1 Co. 6:17, nota 1)

[“Un solo espíritu” (1 Co. 6:17)] indica que el Señor como Espíritu se mezcla con nuestro espíritu. Nuestro espíritu fue regenerado por el Espíritu de Dios..., el cual ahora está en nosotros ... y es uno con nuestro espíritu (Ro. 8:16). Ésta es la manera en que el Señor, quien se hizo el Espíritu vivificante por medio de la resurrección (1 Co.15:45; 2 Co. 3:17) y quien ahora está con nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), es hecho real para nosotros. (1 Co. 6:17, nota 2)

La vid verdadera (el Hijo), junto con sus pámpanos (los que creen en el Hijo), es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios. Este organismo crece con Sus riquezas y expresa Su vida divina. (Jn. 15:1, nota 1)

Lo que la Biblia revela como la suprema relación entre Dios y nosotros es mucho más profundo que la relación entre el Creador y la criatura. La naturaleza de esta relación va más allá que todo concepto humano. Es una relación en la que Dios y nosotros tenemos una unión de vida. La vida divina y la vida humana se unen para llegar a ser una sola vida.

Tenemos un cuadro de esto en la naturaleza ... El Señor Jesús usó muchas veces las cosas cotidianas como ejemplos de los asuntos espirituales.

En el reino vegetal una rama que no produce fruto puede ser cortada del árbol e injertada en un árbol más saludable y productivo. Este procedimiento, conocido como el injerto, es un buen ejemplo de la unión entre Dios y nosotros.

Romanos 11 [afirma]: “Tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado ... y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo ... Tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado” (vs. 17, 24). Nosotros éramos esas ramas deficientes, inferiores y silvestres, que fueron

injertadas en el olivo cultivado y superior, y ahora estamos disfrutando de los ricos nutrientes de la raíz.

La rama injertada no es idéntica al árbol al cual es unida. Si fuera idéntica, no habría necesidad de efectuar un injerto. Es la rama de un árbol que presenta problemas la que es injertada en un árbol de mejor calidad.

Ésta es la verdadera naturaleza de la vida cristiana. El Señor Jesús, quien es la vid verdadera, es el árbol de mejor calidad. Un día usted, por fe y mediante la gracia, fue injertado en Él. No menosprecie este injerto, pues significa que usted ya no tiene solamente una vida. Su vida ahora es el producto de dos vidas que se unieron por medio del injerto. A medida que disfruta de la raíz de la grosura de este olivo cultivado, su vida inferior es conquistada, y usted empieza a florecer.

La relación que existe entre Dios y nosotros según se revela en la Biblia debe ser más profunda que la relación entre el Creador y la criatura, de modo que llegue al punto de ser una unión en vida.

Este concepto de que la vida divina y la vida humana se unen en un injerto es completamente ajeno a la mente humana. Es por eso que cuando leemos la Biblia, lo pasamos por alto. Confío en que haya quedado grabado en todos nosotros que, como personas que han sido salvas, la vida que vivimos es la de dos vidas injertadas para ser una sola entidad. Por la gracia del Señor nos hemos arrepentido, y por medio del arrepentimiento y de creer hemos sido injertados en la vida divina. En este injerto crecemos juntamente con Él. Entonces, en resurrección, Su vida crece en nosotros. La vida divina está en nosotros, brindándonos su suministro. En esto consiste la vida cristiana. (*Mensajes de vida*, tomo 2, págs. 145-146, 152)

Lectura adicional: *Mensajes de vida*, tomo 2, caps. 59-59

Septiembre 3 Martes

Versículos relacionados**Romanos 11:17-18**

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo,

18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Romanos 11:19-24

19 Dirás entonces: Algunas ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

20 Bien; por la incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te eximirá.

22 Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; la severidad para con los que cayeron, pero la benignidad de Dios para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera tú también serás cortado.

23 Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Gálatas 6:14

14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Lectura relacionada

A fin de que una clase de vida sea injertada en otra, las dos vidas deben ser similares. Por ejemplo, no es posible injertar una rama de árbol de plátano en un árbol de durazno. Sin embargo, sí es posible injertar algunas ramas de un árbol de durazno de menor calidad, en otro árbol de durazno sano y productivo, porque las vidas de estos dos árboles son muy similares. Podemos aplicar el mismo principio al hecho de que la vida divina se imparta en el hombre ... Nuestra vida humana sí puede ser unida a la vida divina, debido a que fue creada a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza. Aunque nuestra vida humana no es la vida divina, es muy semejante a ella. Por lo tanto, estas vidas pueden ser injertadas fácilmente y crecer juntas orgánicamente.

La vida del árbol de menor calidad no desaparece; más bien, ella y la vida del árbol rico y dulce crecen como una sola entidad ... Ésta no es una vida intercambiada, sino una vida injertada. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 693-694)

En el asunto de injertar, hay dos aspectos principales: el cortar y el unir, o juntar. Si no se hace un corte, no puede haber ningún injerto. Si la rama de un árbol ha de ser injertada en otro árbol, la rama primeramente debe ser cortada. Después que el corte ha sido hecho, la acción de juntar, o de unir, se lleva a cabo. Esta unión es orgánica. Por lo tanto, en el injerto tenemos el corte, el juntar y la unión orgánica. El corte corresponde a la muerte de Cristo y la unión corresponde a la resurrección de Cristo. En la muerte de Cristo nuestra vida vieja fue cortada, y en la resurrección de Cristo fuimos unidos a Él a fin de experimentar más crecimiento. La experiencia de la muerte de Cristo nos hace morir a la ley, mientras que la resurrección nos hace capaces de vivir para Dios ... Sólo al ser injertados en Cristo podemos ser uno con Él en Su muerte y en Su resurrección.

En nosotros mismos no nos es posible morir a la ley o vivir para Dios. Sin embargo, cuando la preciosidad del Señor Jesús fue infundida en nosotros y empezamos a apreciarle, fuimos injertados en Él. Por una parte, fuimos cortados; por otra, fuimos unidos a Cristo en Su vida de resurrección. Después de que se efectuó esta unión, fuimos unidos con Cristo en Su vida de resurrección. Después de ocurrir

esta unión, fuimos unidos orgánicamente con Cristo. Ahora simplemente debemos vivir en esta unión orgánica. Por el lado negativo, hemos sido cortados en la muerte de Cristo; por el lado positivo, hemos sido unidos a Cristo en Su resurrección. Al efectuarse este corte, morimos no solamente a la ley, sino a todo lo que no es Dios. Según Gálatas 6, por medio de la crucifixión de Cristo hemos muerto al mundo, particularmente al mundo religioso (vs. 13-14). Por medio del corte todo-inclusivo de la muerte todo-inclusiva de Cristo en la cruz, hemos muerto a todo lo que no es Dios. Debido a que hemos sido injertados en Cristo, Su experiencia ha llegado a ser nuestra historia. Cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos en Él. Cuando Él fue crucificado, nosotros fuimos cortados del olivo silvestre. Esto significa que fuimos cortados del yo, de la carne, del mundo, de la religión y de la ley con sus ordenanzas. Además, debido a que hemos sido injertados en Cristo, Su resurrección también ha llegado a ser nuestra historia. Por lo tanto, podemos declarar con firmeza que con Cristo hemos sido juntamente crucificados, sepultados y resucitados. ¡Qué historia tan maravillosa tenemos!

Puesto que hemos sido separados de todo lo que no es Dios, estamos muertos a la religión, incluyendo al judaísmo, el catolicismo y el protestantismo. Un aspecto de nuestra historia incluye la crucifixión por medio de la cual hemos sido cortados de todo lo que no es Dios. Pero el otro aspecto de esta historia incluye la resurrección en la cual hemos sido unidos al Dios Triuno. En esta unión, somos absolutamente uno con el Dios Triuno.

Es de crucial importancia que todos nosotros veamos esta visión ... Si vemos la visión de esta unión orgánica, nuestro vivir será cambiado. Comprenderemos que hemos sido cortados de la vieja fuente y unidos al Viviente. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 82-84)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 9

Septiembre 4 Miércoles**Versículos relacionados****Romanos 6:5**

5 Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Juan 1:14, 29

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.
29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Juan 10:10b

10 Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Romanos 8:11, 16

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.
16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Pedro 3:18b

18 para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu;

Lectura relacionada

En la encarnación, [Cristo] llegó a ser carne para efectuar la redención (Jn. 1:14, 29); luego, en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante para impartirnos vida (10:10b) ... Cuando creemos en Cristo, Él entra en nuestro espíritu y somos unidos a

Él, quien es el Espíritu vivificante. Por tanto, llegamos a ser un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17). Nuestro espíritu es vivificado y es resucitado con Él. (1 Co. 15:45, nota 1)

Cuando una rama es injertada, tanto ella como el árbol deben ser cortados ... para luego ser injertados conjuntamente ... Cuando estas dos heridas se besan, se produce el injerto y entonces puede darse el crecimiento.

¿En qué momento fue cortado el Señor Jesús? Esto sucedió en la cruz. La herida del Señor Jesús está esperando recibir a los pecadores. Su costado fue traspasado, y la sangre fue derramada.

¿En qué momento el pecador es cortado? Él también fue cortado en la cruz, pero experimenta este corte cuando se arrepiente y recibe al Señor.

En el punto donde la herida del pecador se [encuentra] con la herida del Señor Jesús, los dos [son] injertados. El Señor [comienza] a vivir y a crecer en esta rama recién injertada para proveerle el suministro.

[En Romanos 6:5 Pablo] está diciendo que en el lugar donde fuimos cortados, fuimos injertados en el Señor. Este injerto es el crecimiento. Nosotros no somos primero injertados y luego empezamos a crecer; más bien, hemos sido injertados en Él en la semejanza de Su muerte y, simultáneamente, hemos crecido juntamente con Él. (*Mensajes de vida*, tomo 2, págs. 150-151)

El primer aspecto [de ser injertados y crecer conjuntamente visto en Romanos 6:5] es en la semejanza de Su muerte y se refiere al hecho de haber sido injertados en Él. El segundo es en la semejanza de Su resurrección y se refiere a que Él entre en nosotros para crecer en nosotros.

El injerto inicialmente está relacionado con la muerte del Señor. Él es la vid verdadera. Cuando Él fue crucificado, fue completamente cortado. Ahora Su herida está esperando por los pecadores arrepentidos, y Él como Espíritu vivificante se mueve en nosotros, escudriñando nuestro ser interior, alumbrándonos para que nos arrepintamos. Nuestro dolor y lágrimas son el corte que experimentamos. No tenemos más alternativa que creer en el Señor y pedirle que nos salve: “Oh Señor, te doy gracias porque Tú moriste por mí. Gracias por derramar Tu

sangre por mí. Te doy gracias, Señor, por salvarme”. Es en ese momento que somos injertados en Él y crecemos juntamente con Él en la semejanza de Su muerte. (*Mensajes de vida*, tomo 2, pág. 151)

Un injertador sabe que si ha de ocurrir un injerto exitoso, ambas partes del injerto necesitan ser cortadas y morir. Primero, la parte que va a ser injertada tiene que morir, y segundo, la parte que recibe el injerto también tiene que morir. Se puede realizar el injerto únicamente cuando las dos partes mueren. En lo referente a Cristo, un día Él murió en la cruz como el renuevo de David; sin embargo, aunque Él murió en la carne, resucitó en el Espíritu (1 P. 3:18b). Por medio de la muerte y resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Al llegar a ser tal Espíritu, Cristo estaba listo para el injerto. En lo referente a nosotros, por ser pecadores necesitábamos arrepentirnos y recibir al Señor. Una vez que nos arrepentimos y lo recibimos, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu e introduce la vida divina en nosotros. Esta vida es una vida de muerte y de resurrección. Por tanto, Él introduce la llave de la muerte y la resurrección en nosotros, los que creímos en Él y hemos muerto y resucitado juntamente con Él. Por consiguiente, en esta muerte y resurrección somos injertados con Cristo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 54)

Lectura adicional: *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, cap. 4

Septiembre 5 Jueves**Versículos relacionados****Galatas 2:20**

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Romanos 8:4

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Filipenses 3:6

6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, llegué a ser irreprochable.

Filipenses 1:20, 21

20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Lectura relacionada

La unión orgánica que tenemos con Cristo ... ocurre espontáneamente cuando creemos en Cristo ... [Gálatas 2:19 indica] que hemos muerto a la ley a fin de vivir para Dios ... Si realmente no estamos orgánicamente unidos con Cristo, sino que estamos en nosotros mismos, entonces no estamos ni muertos a la ley ni vivos para Dios. Si estamos separados de la unión orgánica con Cristo, no podemos vivir para Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 81)

[Gálatas 2:20] explica cómo puede ser que por la ley hayamos muerto a la ley. Cuando Cristo fue crucificado, nosotros fuimos incluidos en Él según la economía de Dios. (Gá. 2:20, nota 1)

La expresión ya no vivo yo no indica una vida cambiada por otra, o sea, una vida en la cual Cristo entra y nosotros salimos; porque más adelante en Gálatas 2:20 Pablo dice: “[yo] vivo”. Como personas regeneradas, tenemos el viejo “yo”, el cual ha sido crucificado (Ro. 6:6) y acerca del cual Pablo dijo: “Ya no vivo yo”, y también tenemos un nuevo “yo” con respecto al cual Pablo dijo: “[Yo] vivo”. El viejo “yo” que fue aniquilado, no poseía divinidad; pero al nuevo “yo” le ha sido añadido Dios como vida. El nuevo “yo” llegó a existir cuando el viejo “yo” fue resucitado y Dios le fue añadido. Por una parte, Pablo había sido

aniquilado, pero por otra, seguía viviendo un Pablo resucitado, uno que había sido regenerado con Dios como su vida. Además, aunque Pablo dijo: “Ya no vivo yo”, también dijo: “Vive Cristo en mí”. Cristo era el que vivía, pero vivía en Pablo. Cristo y Pablo tenían una sola vida y un solo vivir. (Gá. 2:20, nota 2)

Hemos muerto en Cristo por medio de Su muerte, pero ahora Él vive en nosotros por medio de Su resurrección. El hecho de que viva en nosotros es posible únicamente debido a que Él es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Este tema se desarrolla plenamente en todos los capítulos siguientes [de Gálatas], donde se presenta y se recalca que el Espíritu es Aquel que hemos recibido como vida y en quien debemos vivir [cfr. Ro. 1:17].

El “yo”, la persona natural, tiende a guardar la ley a fin de ser perfecto (Fil. 3:6), pero el deseo de Dios es que vivamos a Cristo para que Dios sea expresado en nosotros por medio de Él (Fil. 1:20-21). Así que, la economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y en que Cristo viva en nosotros en Su resurrección. Guardar la ley es exaltarla sobre todas las cosas de nuestra vida; vivir a Cristo es hacerlo el centro y el todo de nuestra vida. Durante cierto periodo de tiempo Dios usó la ley con el propósito de mantener bajo custodia a Su pueblo escogido, guardándolo para Cristo (Gá. 3:23) y de, finalmente, llevarlo a Cristo (v. 24) para que lo recibieran como vida y lo vivieran a fin de ser la expresión de Dios. Ahora que Cristo ha venido, se ha terminado la función de la ley, y Cristo debe reemplazar la ley en nuestras vidas para que se realice el propósito eterno de Dios. (Gá. 2:20, nota 3)

La vida cristiana [no] es una vida intercambiada ... Ésta es una vida injertada, una vida en la cual dos partes se unen para crecer juntas orgánicamente. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 693)

Después de haber sido injertados con Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos; más bien, deberíamos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros. Además, ya no deberíamos vivir por nuestra carne o por nuestro ser natural; más bien, deberíamos vivir por nuestro espíritu mezclado, o sea, un espíritu injertado con Cristo. Por tanto, primero somos unidos a Él; esto es una unión. Luego somos mezclados con Él; esto es una mezcla. Finalmente,

somos incorporados con Él, con lo cual llegamos a ser una incorporación. Esta incorporación es la Nueva Jerusalén, la gran incorporación universal de la mezcla de Dios y el hombre, que tiene como fin que reinemos en la eternidad. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 54-55)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 10, 16

Septiembre 6 Viernes

Versículos relacionados

Romanos 6:3-5

3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él

Romanos 5:12, 21

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...

21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro

Lectura relacionada

Cuando la vida divina entra en la vida humana, la vida divina llega a ser el contenido, y la vida humana llega a ser el recipiente y la expresión. Pero no se

realiza un intercambio, o canje, de vidas ... El aire divino, el pnéuma celestial, se imparte en nosotros y no se intercambia por nuestra vida humana. Por el contrario ... es impartida en nuestro ser y se mezcla con nosotros.

Nuestra vida cristiana no es una vida intercambiada; más bien, ella depende totalmente de que la vida divina sea impartida, infundida, en nuestra vida humana. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 690-691)

La vida [del Señor] llega a ser nuestra en resurrección. Él eleva las funciones que originalmente nos fueron dadas en la creación, y enriquece, fortalece e incluso satura todo nuestro ser. Esta vida nueva es una vida de dos vidas injertadas en una sola entidad. En esta unión encontramos la victoria, la vida, la luz, el poder y todos los demás atributos divinos. Todo esto llega a ser nuestro no mediante un intercambio, no por nuestra consideración, sino al ser injertados en Él. (*Mensajes de vida*, tomo 2, págs. 151-152)

Fuimos creados por Dios a Su imagen y conforme a Su semejanza; no obstante, debido a la caída de Adán, nuestra vida llegó a ser la vida natural de la vieja creación en Adán.

Existen dos elementos principales en nuestra vida natural, la cual pertenece a la vieja creación. El primer elemento es el pecado, y el segundo es la muerte [cfr. Ro. 5—7] ... Por medio de un hombre, Adán, el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado, la muerte (5:12). Por tanto, el pecado reinó en nosotros mediante la muerte (v. 21a; 6:12), y la muerte reinó sobre nosotros por el delito de uno solo, Adán (5:17a, 14). Por consiguiente, en Adán no reinamos en vida; más bien, estábamos bajo el reinado del pecado y de la muerte. Sin embargo, Cristo como postrer Adán padeció en la cruz una muerte todo-inclusiva, y mediante tal muerte Él llevó a la cruz todo lo que pertenece a la vida adámica, y allí todo ello llegó a su fin (6:6) ... Mediante la muerte todo-inclusiva de Cristo permitimos que la vida de Cristo reine en nosotros en vez del pecado y la muerte. Por consiguiente, ya no es el pecado y la muerte que reinan en nosotros, sino que la gracia y la vida reinan en nosotros (5:21).

Nuestra vida natural necesita ser aniquilada, completamente destruida, anulada, con Adán al morir nosotros juntamente con Cristo. En nuestro bautismo hemos sido sepultados juntamente con Cristo en Su muerte y, por ende, la vida natural de nuestro viejo hombre en Adán fue aniquilada (6:3-4a).

Reinamos en vida no sólo en la experiencia de morir con Adán, sino también en la experiencia de vivir con Cristo (vs. 4b, 5b, 8b; Gá. 2:20b). Romanos 6:8 ... muestra nuestra unión orgánica con Cristo en Su muerte y Su resurrección. La mejor ilustración de tal unión orgánica es el injerto ... Fuimos injertados con Cristo y hemos crecido juntamente con Él en Su muerte y en Su resurrección.

Aunque nuestra vida natural fue contaminada por el pecado y la muerte mediante la caída, hemos recibido la vida de resurrección de Cristo en nuestro interior al morir y resucitar juntamente con Él. Esta vida de resurrección de Cristo es el Espíritu vivificante, quien nos vivifica desde nuestro interior para que seamos resucitados juntamente con Cristo. En la resurrección nuestras facultades creadas por Dios son restauradas; más aún, éstas son enriquecidas con la vida de resurrección de Cristo, elevadas por tal vida y saturadas de ella a fin de que experimentemos y disfrutemos todo lo que Cristo es.

Nuestra vida natural pertenece a la esfera de la vieja creación, el viejo hombre. En el bautismo nos despojamos de nuestro viejo hombre; más aún, nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo. Sin embargo, en nuestra experiencia práctica necesitamos permitir que el Espíritu, que mora en nuestro espíritu regenerado, se extienda a nuestra mente de modo que en tal espíritu mezclado podamos ser nutridos y renovados por el fresco suministro de la vida de resurrección de Cristo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 48-50)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 63-64

Septiembre 7 Sábado

Versículos relacionados

Romanos 11:17, 24

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo,

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

2 Cor. 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Juan 11:25

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Filipenses 3:11

11 si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Romanos 8:29-30

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Lectura relacionada

Conforme a la ley natural ordenada por Dios, no es la vida de menor calidad la que afecta a la vida más rica, sino la vida más rica la que beneficia a la vida deficiente. De hecho, la vida más rica absorberá todos los defectos de la vida de menor calidad y de esta manera la transformará. Bajo el mismo principio, cuando nosotros somos injertados en Cristo, Él absorbe nuestros defectos, pero no elimina nuestra propia vida. Por el contrario, mientras absorbe nuestros defectos, Él eleva nuestra humanidad. Él eleva nuestra mente, voluntad, parte emotiva y todas nuestras virtudes.

Espero que nos impresione el hecho de que la vida cristiana no es cuestión de un intercambio, sino de un injerto. Una vida inferior, nuestra vida humana, es injertada en una vida superior, la vida divina. Tal vida superior absorbe todos los defectos ... de [y] enriquece, eleva y transforma la vida inferior. ¡Cuán maravilloso es esto! ... Según la revelación de Dios y conforme a nuestra experiencia, podemos ver que hoy nosotros los cristianos tenemos una maravillosa vida injertada. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 694, 697-698)

Esta vida injertada ... no es una vida intercambiada. La rama inferior no desecha la vida inferior que posee a fin de recibir la vida más rica del árbol al cual es injertada. ¡No! La rama aún conserva sus características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en la vida superior.

¿Cuáles son los resultados del injerto? Cuando la grosura del árbol de mejor calidad le brinda el suministro a la rama injertada, todas las cosas negativas son desechadas. Entonces la función original de esa rama es restaurada y fortalecida. El fruto sigue siendo lo que era antes del injerto, pero los factores problemáticos han sido superados. Nosotros somos las ramas problemáticas que Dios injertó en Cristo. La grosura de Su vida entra en nosotros para llevarse todos los elementos deficientes que tenemos. Él entonces eleva la función original que Dios dispuso para nosotros, fortaleciéndola y enriqueciéndola. Luego de una manera natural y espontánea todo nuestro ser es saturado y transformado, y un fruto maravilloso es producido.

Romanos no habla de una vida intercambiada ni de un método para considerarnos muertos [cfr. 6:11]. Esta vida injertada significa que no importa qué carencias tengamos, siempre y cuando seamos injertados en el precioso árbol del Señor Jesús, Su vida excelente entrará en nosotros. (Mensajes de vida, tomo 2, págs. 148-149)

La vida divina absorberá los defectos y las deficiencias de nuestra vida humana. Esto es posible ya que en la vida de Cristo se halla el poder aniquilador de Su crucifixión. Recordemos que la vida de Cristo fue procesada por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. Ahora Su vida incluye todos estos elementos. Para ejemplificar esto podemos usar los antibióticos. Así como los antibióticos matan los microbios que causan la enfermedad, el elemento aniquilador que está en la vida de Cristo pone fin a las cosas negativas de nuestro ser.

Es posible que prefiramos simplemente ceder nuestra vida humana y permitir que sea reemplazada por la vida de Cristo; tal vez sintamos que nuestra vida humana y permitir que sea reemplazada por la vida de Cristo; tal vez sintamos que nuestra vida está llena de “microbios” y, por eso, deseamos que sea reemplazada por la vida divina. Quizás ésta sea nuestra manera de proceder, pero Dios no proced así en Su Economía. Su manera de proceder es que la vida de Cristo absorba todos los defectos, deficiencias y “gérmenes” que hay en nosotros. Cuanto más le digamos al Señor Jesús que lo amamos y que queremos ser uno con Él, más experimentaremos el poder aniquilador de los antibióticos espirituales.

Todos los elementos que necesitamos se encuentran disponibles en la vida de Cristo. En Su vida se hallan tanto el elemento aniquilador como el elemento que nutre. Puede ser que usted se desanime por causa de su manera de ser. Pero la vida de Cristo aniquilará el elemento negativo en su manera de ser y entonces, en lugar de desecharla, Él la elevará y la usará. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 695-696)

Lectura adicional: CWWL, 1968, t. 1, págs. 47-48

Septiembre 8 Día del Señor

Versículos relacionados

Romanos 11:16-17, 22-24, 30-36

16 Ahora bien, si la masa ofrecida como primicias es santa, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo,

22 Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; la severidad para con los que cayeron, pero la benignidad de Dios para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera tú también serás cortado.

23 Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

30 Pues así como vosotros en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora se os ha concedido misericordia por la desobediencia de ellos,

31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, también a ellos les sea ahora concedida misericordia.

32 Porque Dios a todos encerró en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!

34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién se hizo Su consejero?

35 ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado?

36 Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mgs. 64-65

Himno, #200

1 En la cruz estoy con Cristo,
Y me libertó la cruz,
Fui con Él resucitado,
Vive en mi espíritu.

¡Oh, qué dulce es morir con Cristo!
Para el mal y el yo;
¡Oh, qué dulce es vivir con Cristo!
Mientras reina en mi interior.

2 El misterio de los siglos,
Por la fe se reveló;
La esperanza de la gloria:
Cristo en mí, proclamo yo.

3 El secreto de la siega,
Muerto el grano vida da;
Y el árbol injertado,
Rica vida obtendrá.

4 Un secreto tiene el santo:
No es la santidad mas Él;
¡Oh, Señor, ven a vaciarnos,
¡Y a llenarnos con Tu ser!

5 Es un bálsamo a la pena,
El morir a nuestro yo,
Y encontrar la vida eterna,
Que nos suple nuestro Dios.

6 Es la historia del Maestro,
Por la cruz al trono fue;
Como Él yendo a la gloria,
Por la muerte entraré.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Hebreos**Nivel 1—Estudio Secuencial de Hebreos**

Escritura para leer y copiar: He. 10:19-31

Lectura asignada: *Estudio-vida de Hebreos*, mensajes, 49-50

Nivel 2—Estudio temático de Hebreos

Punto Crucial: La Ofrenda del Cuerpo de Jesucristo como único sacrificio para hacer la voluntad de Dios
Escritura: He. 9:14 – 10:18

Lectura asignada: *Estudio-vida de Hebreos*, msgs. 40 - 43

Lectura suplementaria: *CWWN*, vol. 9, “The Present Testimony(2),” “The New Covenant (3), (7)”

Preguntas:

1. Estudie las ofrendas en el Antiguo Testamento.
2. Estudiar cómo Jesucristo es el cumplimiento de las ofrendas en sus detalles y significado.
3. ¿Cuál es el significado de Hebreos 10:5 – 10, especialmente en el contexto de esa sección del libro de Hebreos?
4. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta a Cristo “esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado sus pies”?

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study